

Penas Ibáñez, M.^a Azucena (2018)

El cibertexto y el ciberlenguaje

MADRID

EDITORIAL SÍNTESIS

ISBN 978-84-9171-200-8

266 PÁGS.

Esta obra aborda un tema de plena actualidad como es internet; y lo hace con rigor y profundidad. Se revisan con maestría estudios precedentes y se presentan nuevas e interesantes propuestas.

Respondiendo estrictamente al título, el libro está dividido en dos partes: la primera referida al cibertexto y la segunda al ciberlenguaje, de cuatro capítulos cada una.

La primera parte versa sobre cibercultura y ciberespacio, texto e hipertexto, principios estructuradores del cibertexto y tipos de cibertexto. En la segunda parte se examina la oralidad de la lengua utilizada, así como otros códigos no verbales, y se apunta la necesidad de ciberalfabetización.

Cierra esta última parte un exhaustivo estudio de caso en el que se analiza la comprensión de términos informáticos en usuarios de la primera generación digital o generación posmilenial.

En el primer capítulo se hace una introducción a la cibercultura y el ciberespacio, que abarca desde los orígenes de internet hasta las últimas novedades, y se plantean los cambios que la era digital ha producido tanto en el campo político, como en el social y económico.

Además, se efectúa un detallado recorrido por las definiciones de *internet* y *chat*. Seguidamente la autora analiza el uso de las distintas redes sociales en el mundo y su adopción por parte de la prensa digital. Asimismo, las clasifica entre generalistas (como Facebook y Twitter, entre otras) y segmentadas (como YouTube, LinkedIn, Tripadvisor, etc.). En España hay más de 19 millones de usuarios de estas redes.

En cuanto al uso del español en internet y en redes sociales, se recoge una relevante información del Instituto Cervantes sobre su utilización en 2017 no ya solo por la comunidad hispana, sino como lengua franca entre hablantes de otras lenguas.

Se cierra este primer capítulo apuntando que la dicotomía real-virtual se ha transformado en físico-virtual. Se señala cómo en el VRML (*Virtual Reality Modeling Language*) lo que prima es la interacción dinámica y casi instantánea mediante la navegación a través de escenarios virtuales en tres dimensiones.

Se trata aquí de la comunidad virtual y se define la *ciudad virtual* como un lugar de encuentro para personas que comparten intereses comunes, pero no viven en el mismo lugar, donde está vigente la *netiqueta* (normas de urbanidad de los cibernautas). También se aborda la importancia del perfil de los usuarios, así como la *hiperidentidad* (multiplicidad de identidades virtuales de acuerdo con las comunidades en las que se participa).

En el segundo capítulo, desde la lingüística del texto, se aborda el concepto de *texto*, que no es un mero conjunto de frases y párrafos con una

estructura determinada, sino la unidad fundamental del lenguaje entendido comunicativamente, donde se integran sintaxis, semántica y pragmática.

En el mundo digital se destaca la importancia de la extensión del texto, pues no es lo mismo leer en papel que en la pantalla; además, la información debe estar segmentada en párrafos de no más de seis líneas.

Frente a un texto lineal de estructura unidimensional, el *hipertexto* se define como un texto multidimensional estructurado en red, digitalizado, reconfigurable y fluido, cuyas características principales son intertextualidad, polifonía y descentramiento. El hipertexto es una obra en movimiento en la que el usuario-lector puede convertirse en autor creando nuevos enlaces.

También se presenta la web como una función de internet que reúne en un solo e inmenso hipertexto que incluye imágenes y sonidos, todos los documentos e hiperdocumentos que lo alimentan.

Mientras que en el texto escrito se habla del principio de linealidad (la emisión de signos es sucesiva y puede seguirse el único camino que va tejiendo/dirigiendo los contenidos textuales), en el texto electrónico o hipertexto puede hablarse, más que de no linealidad, de multilinealidad, pues lo que sucede es que se abren frente al lector distintos caminos, pero también recorridos de forma lineal. Lo que sucede en este tipo de lectura es que el lector, con sus decisiones de saltar de un vínculo a otro, va creando un nuevo texto virtual.

Sucede que en cibertextos, como el chat, se dan características que hacen que un texto lineal se convierta en un hipertexto no necesariamente lineal, algunas de las cuales son: es asincrónico en tiempo real, es posible la perturbación de la linealidad semántica en la comunicación por el tiempo transcurrido entre el envío de un mensaje y la contestación a este y pueden establecerse de forma simultánea múltiples interacciones entre los usuarios.

El tercer capítulo versa sobre los principios estructuradores del texto y, por extensión, del cibertexto. Se comienza tratando la aceptabilidad y la adecuación. La primera depende de la credibilidad y de la relevancia del punto de vista adoptado por los participantes de la interacción comunicativa, no de la corrección con que el texto se refiere al mundo real. Es un fenómeno contextual que solo puede precisarse bajo la concreta situación comunicativa. En cuanto a la adecuación, se trata de que el mensaje se adapte a las necesidades e intereses de los interlocutores, a la situación, al género y al registro.

Continúa la autora con un detallado recorrido sobre los mecanismos de cohesión, relacionados con los principios de linealidad de R. A. de Beaugrande, que tienen que ver con la relación y la repetición, tanto léxica como semántica (empleo de proformas, sustitución léxica sinonímica, etc.). Se destaca la importancia de la sintaxis en la comunicación y se hace hincapié en los enlaces.

El último principio tratado es la coherencia, entendida como linealidad semántica, y se apuntan mecanismos que la favorecen, como son la no contradicción y la progresión. Se hace un amplio repaso de las aportaciones de

diferentes autores y se concluye diciendo que la coherencia, que es una propiedad del texto, también es un proceso sintáctico-semántico-pragmático.

En este apartado se habla de aspectos particulares del cibertexto que tienen que ver con el grado de legibilidad, como son el ancho del texto o la separación entre párrafos y líneas.

El capítulo cuarto trata sobre los tipos de cibertexto. Los géneros digitales se pueden dividir, entre otras clasificaciones, en sincrónicos, como el chat y los juegos de rol; y asincrónicos, como el correo electrónico, el foro, la web, el blog, el wiki y las redes sociales. En este apartado se describe de forma pormenorizada las características de cada uno de ellos, tanto desde el punto de vista formal como desde el uso del lenguaje.

En el quinto capítulo, ya en la segunda parte dedicada al ciberlenguaje, se señala el lenguaje como principal activo de internet, que no es solamente un hecho tecnológico, sino un hecho social. Se habla, además, de que el ciberlenguaje, que combina las características del habla, de la escritura y del medio electrónico, debe abordarse como un nuevo modo de comunicación.

Así, en algunas modalidades, la escritura en tiempo real obliga a replantearse la oposición tradicional entre habla y escritura, ya que ambas se funden en una sola actividad. Se apunta, además, que en las nuevas tecnologías la oralidad está ganando cada vez más terreno frente a la escritura.

En cuanto a la escrituralidad, se mencionan opiniones en pro y en contra de que cada vez se escribe peor, pues se simplifica la grafía, la ortografía y la gramática, y se dice que el problema sobre todo está en calibrar bien los contextos en los que se puede permitir o no ciertas concesiones, como las abreviaciones que tan profusamente se usan en los chats. También se alerta de que la inmediatez de la escritura puede ir en detrimento de las prácticas de cortesía.

En este apartado, además, se hace una detallada descripción de los aspectos gráficos referidos a la sílaba en los SMS, así como de la oralidad en fotologs, la red social Twitter y el chat.

También se abordan prolijamente características fonomorfológicas de la ciberescritura, como: tendencia a la supresión de mayúsculas, eliminación de vocales, disminución de la puntuación, desaparición de tildes y de la grafía h; el uso de onomatopeyas e interjecciones, de siglas inglesas, de acrónimos; uso de apócope y aféresis, entre otras.

Respecto a las características léxico-semánticas, se trata el uso de anglicismos, algunos adaptados fácilmente a la grafía del español, así como el de tecnicismos relacionados directamente con internet. Asimismo, se hace una útil clasificación de términos y se ofrece un inventario de los más significativos.

En lo que se refiere a las características pragmático-comunicativas, se apunta que en la red las máximas de calidad, cantidad, manera y relación de Grice pueden transgredirse fácilmente. Y se ejemplifica analizando las transgresiones de los diferentes cuatro principios, como el de calidad, por el anonimato que supone el uso de apodo, en el caso del chat; o el de relación,

cuando una persona envía mensajes cuya intención no es la comunicación, sino, por ejemplo, dejar su impronta en el mundo.

También hay un sugerente subapartado en el que se analiza la construcción de una identidad idealizada, donde el actor social se convierte en verdadero actor, es decir, interpreta un papel.

En el capítulo sexto se abordan los canales por los que se accede al conocimiento a través de sistemas hipermedia: el oral, el escrito, el de animación, el audiovisual y el gráfico. Dichos canales pueden alternarse y es posible pasar de unos a otros.

Se plantea que, si tradicionalmente se ha dado mayor importancia a la información escrita que a la visual por imágenes, en el medio digital la información visual es la primera fuente de relevancia. También se analizan cuestiones como el color de los mensajes y el fondo en los blogs o el tipo de letra utilizado.

Se habla de la escritura creativa en redes sociales y foros, y cómo muchas veces, como en el caso del meme humorístico, la palabra está al servicio de la imagen. Se aportan novedosos ejemplos tomados de redes sociales y foros chinos en comparación con el idioma español.

Por otra parte, se recogen descripciones hipermedia del teléfono móvil como prototipo de los avances tecnológicos, realizadas por estudiantes universitarios del curso 2012-2013, en las que ya se observa la plena conciencia que se tenía entonces de la importancia del móvil en nuestro mundo actual.

Por último, se plantea el papel de los emoticonos, creados para paliar la ausencia de rasgos prosódicos, cinestésicos y proxémicos presentes en la conversación cara a cara, y cómo cuando se incluyen antes o después del mensaje verbal (también pueden ser el único contenido del mensaje o estar intercalados dentro del mensaje verbal) provoca que influyan en la interpretación del mensaje verbal en su totalidad. También se ofrece un inventario de los emoticonos que se forman combinando caracteres con el teclado y que imitan la emoción de un rostro. Se habla, además, de la arbitrariedad cultural a la hora de crearlos y, como curiosidad, se incluyen algunos emoticonos utilizados en Asia que difieren de los utilizados en occidente.

En el capítulo séptimo se apunta que la aparición de internet, además de las novedades que conlleva, plantea numerosas cuestiones lingüísticas. En torno a esta realidad ha surgido una jerga científica y tecnológica con nuevos términos, bien como préstamos léxicos o como neologismos semánticos, así como el empleo de acrónimos, abreviaturas o emoticonos, cuyo uso en las conversaciones digitales imprime un sentido de pertenencia a un grupo en particular o una diferenciación entre distintos grupos.

Para aprender este nuevo código muchas veces se hace necesario una preparación, a la que la autora se refiere con el término de *ciberalfabetización*. Y se ejemplifica con una red social como Twitter o un foro especializado como *ForoCoches*. Se concluye diciendo que el uso del lenguaje en internet se hipertrofia, se expande y, en definitiva, se globaliza.

El capítulo octavo cierra el libro con un valioso estudio de caso en el que a estudiantes (pre)adolescentes de primaria y secundaria, usuarios actuales de la primera generación digital o generación posmilenial, se les solicita la

definición o aclaración de una serie de expresiones pertenecientes a la informática procedentes de un blog.

En las conclusiones se expone que un léxico bien estructurado permite la explicación directa de muchos fenómenos tanto de cohesión léxica como de coherencia del texto, además de ser una buena guía de interpretación para los usuarios.

Desde nuestro punto de vista, este libro está llamado a convertirse en una referencia obligada en español sobre esta importante realidad que es internet, abordada desde la perspectiva de la lingüística. Solo observando el índice ya se aprecia la amplitud y el detalle de los aspectos tratados, que se ven confirmados por la solidez y la profundidad de los contenidos cuando se aborda cada una de las páginas.

Consideramos que esta obra es un medio excepcional para la “ciberalfabetización” de lingüistas, así como de ineludible consulta para expertos y estudiantes, por la ordenación y sistematización de los estudios precedentes, así como por las valiosas aportaciones sobre los temas que se presentan.

ANGUSTIAS DE ARCOS PASTOR

Profesora Asociada
Universidad Sofía (Tokio)
7-1 Kioi-cho, Chiyoda-ku, Tokio
102-8554 Japón
E-mail: adearcosp@sophia.ac.jp

Fecha de Recepción 28/09/2019

Fecha de Publicación 01/12/2020

DOI : <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2020.i28.14>